

EL PODER NAVAL

Alberto Alsina Villalobos
Capitán de Fragata

La tormenta del desierto provino del mar

Introducción

Es interesante destacar que en menos de diez años dos gobernantes, que decidieron anexar—mediante el empleo de la fuerza— territorios sobre los cuales sus respectivos Estados no poseían derechos, hayan cometido el mismo error: Apremiar que por encontrarse el posible origen de la reacción a sus actos a miles de millas náuticas, la lejanía conferiría impunidad a sus ambiciones expansionistas. Olvidaron que el océano es el medio que une los espacios terrestres que se encuentran a gran distancia y fue este océano, el poder naval y la voluntad de su empleo lo que permitió corregir ambas actitudes desviadas.

La intención de este trabajo es mostrar la importante contribución realizada por el poder naval de Estados Unidos en esta particular guerra y el nefasto resultado que significó para Iraq poseer unas Fuerzas Armadas desbalanceadas. Se afirma que este país poseía el cuarto ejército más poderoso del mundo y su fuerza aérea estaba en similares condiciones. Sin embargo, debido a su casi inexistente armada se vio obligado sólo a observar cómo día a día, a través del mar, el adversario se fortalecía al lado de su frontera y también a sentir cómo la imposibilidad de usar este mar debilitaba simultáneamente a su nación. Iniciada la guerra, la diferencia de potencialidad de las fuerzas era tan grande que Iraq sólo luchó por salvar su honor como nación.

Son muy pocos los países que pueden prescindir del uso del mar para mantener su desarrollo o acceder a él. Iraq transporta por mar la riqueza de su subsuelo desde los termi-

nales de oleoductos hasta los países de ultramar que adquieren el preciado combustible; las divisas obtenidas son invertidas en la importación de aquellos recursos que el país no posee, gran parte de los cuales también provienen de ultramar; la imposibilidad de realizar cualquiera de estas dos operaciones comerciales equivale a su asfixia y sin embargo todo su poder bélico era incapaz de proteger en el más mínimo grado su vital comercio marítimo.

El teatro de operaciones marítimo

El teatro en cuestión está materializado por los espacios acuáticos que envuelven la península de Arabia, que son: Por el norte el extremo oriental del mar Mediterráneo, por el oeste el mar Rojo, por el sur el golfo de Adén y el mar de Arabia y por el este los golfos de Omán y Pérsico. Unen estos mares el canal de Suez y los estrechos de Bab el Mandeb y de Ormuz. La latitud máxima bordea los 37° norte en el Mediterráneo y la mínima los 12° norte en el golfo de Adén, lo que provee diariamente entre 8 y 12 horas de obscuridad a una temperatura sobre el mar que varía entre 10 y 30 grados Celsius.

El mar Mediterráneo, por su amplitud y profundidad, es apto para realizar todo tipo de operaciones navales; a través de Siria es posible alcanzar el norte de Iraq a una distancia de 330 millas.

El mar Rojo tiene mil millas de largo por cien de ancho y sus profundidades fluctúan entre doscientos y mil metros, todo lo cual permite la operación de submarinos y de portaaviones, con restricciones; cruzando la meseta arábiga se alcanza el occidente de Iraq a 450 millas.

El golfo de Adén es amplio y profundo, pero está separado 1.100 millas del sur iraquí.

El golfo Pérsico tiene 500 millas de largo, un ancho máximo de 200 millas y un ancho promedio de 50 millas; en general, las profundidades son bajas, alcanzando una media aproximada de 50 metros; esto lo hace inapropiado para las operaciones con submarinos, restringe en extremo la operación de portaaviones y facilita las operaciones de minado, en especial de minas a la deriva que la corriente arrastra hacia el sur, bordeando la costa de Kuwait y Arabia Saudita.

En general, en el teatro de operaciones existe una alta densidad de tráfico marítimo mercante, transformándose en una interferencia para el desarrollo de las operaciones navales.

Las bases navales más cercanas que posee Estados Unidos están ubicadas en Nápoles (Italia) y en la isla Diego García en el océano Índico; sin embargo, en el teatro pudo ocupar el puerto egipcio de Port Said en el Mediterráneo, el saudita de Jiddah en el mar Rojo y en el golfo Pérsico los puertos de Ad Dawhah de Qatar, Al Qarif o Dhahram y principalmente Al Jubait, de Arabia Saudita.

Iraq posee una base naval en el sector de Shatt el Arab, en aguas interiores, y Kuwait un puerto y una pequeña base naval en la ciudad capital.

La poca amplitud del mar Rojo y del golfo Pérsico disminuye notoriamente la capacidad de alarma aérea temprana provista por los sensores de los buques, obligando a basar dicha alarma en las aeronaves embarcadas provistas de radares de vigilancia.

Objetivo de la guerra naval

El objetivo de la guerra naval es usar el mar en beneficio propio y negar este uso al enemigo. A partir de este concepto básico es posible determinar cuáles son los objetivos físicos sobre los que deberá actuarse para lograr el propósito final. El primer objetivo está representado por la fuerza organizada enemiga, denominándose así al núcleo principal de unidades de combate adversario, el que mientras exista será una amenaza para el desarrollo de las propias operaciones navales, actividades marítimas e incluso para el propio territorio. El segundo objetivo es la posición estratégica, zona geográfica donde se apoya la fuerza organizada para gravitar sobre un territorio determinado; dependiendo de las circunstancias, podrá ser necesario actuar sobre la posición del enemigo para debilitarla o neutralizarla o será conve-

niente obtener o mejorar la propia. El tercer objetivo son los buques mercantes que materializan las líneas de comunicaciones marítimas, ya sea con fines económicos, para permitir las actividades productivas y comerciales del país, o militares, para abastecer de medios que permitan continuar el esfuerzo que la guerra requiere; en este caso también será posible actuar sobre los propios, protegiéndolos, y atacar los del enemigo. El último objetivo es el territorio adversario sobre el cual las fuerzas navales podrán proyectar su capacidad de destrucción mediante el bombardeo, ya sea con artillería, misiles y los medios aéreos embarcados o bien a través del desembarco de combatientes, desde pequeños grupos de fuerzas especiales hasta una operación anfibia mayor.

Para iniciar el análisis del caso que nos ocupa determinaremos la significación que cada uno de estos cuatro objetivos representaba en el conflicto.

Para Estados Unidos y sus aliados, las unidades de combate iraquíes, que generosamente podríamos semejarlas a una fuerza organizada, representaba una amenaza sólo en el sentido que tenía la capacidad de poder dañar algunas unidades de la coalición, pero que en un combate estaba irremediablemente condenada a la destrucción; en ningún caso amenazaba las operaciones navales, las actividades marítimas o el territorio de los aliados, incluyendo el de Arabia Saudita. Para Iraq, los seis grupos de batalla estadounidense con sus respectivos portaaviones de ataque constituían objetivos inalcanzables, capaces de neutralizar cualquier intento de emplear el mar en beneficio iraquí y capaces también de atacar cualquier punto del territorio de la nación.

Respecto a la posición estratégica, Estados Unidos disponía de una variedad de puertos de países aliados, distribuidos en el golfo Pérsico y mares Rojo y Mediterráneo, que le conferían apoyo a sus unidades. Esta distribución le permitía ejercer un absoluto control del mar en el golfo Pérsico, ejerciendo un implacable bloqueo marítimo-económico sobre Iraq y simultáneamente amenazar el territorio de este país desde tres direcciones generales diferentes. En el caso de Iraq, la posición carecía de significación por cuanto lo que le concede valor es la fuerza naval que en ella se apoya y ya se ha señalado que las unidades iraquíes carecían del poder ofensivo para amenazar las operaciones navales, el tráfico marítimo o el territorio adversario. Debe señalarse además que su ubicación geográfica, en el saco más interior del golfo Pérsico, no es favorable para proteger la navegación de sus buques mercantes.

En relación a las comunicaciones marítimas, nada amenazaba desde el mar el transporte marítimo militar estadounidense, situación que le confería la libertad de acción más amplia para emplear sus medios inicialmente contra las comunicaciones marítimas iraquíes mediante el bloqueo. Iraq, además de una posición deficiente y medios exiguos, no tuvo la voluntad de presentar oposición al bloqueo que le fue impuesto, acción en la cual, especialmente al comienzo de la crisis, pudo haber tenido éxitos parciales que quizás podrían haber alterado el curso de los acontecimientos posteriores.

Finalmente, en relación al territorio, la situación estratégica no varía. Estados Unidos disponía de una formidable capacidad ofensiva y de la libertad de acción para actuar, a contar del 15 de enero de 1991, en la forma, momento y lugar del territorio iraquí que estimara conveniente, Iraq tan sólo podía aspirar a defender su territorio, incluyendo el anexo Kuwait, mediante el sacrificio de sus escasos buques de combate, su capacidad para desarrollar operaciones de guerra de minas y emplear medios aéreos atacando unidades de superficie, pero todo limitado a las cercanías de su litoral en el golfo Pérsico.

Tipo de operaciones planificadas por ambas fuerzas

Es posible considerar que Saddam Hussein, al ordenar la ocupación de Kuwait, tuviera indicios que le permitieran suponer que Estados Unidos no emplearía la fuerza militar para oponerse a esta acción; por lo menos, sus declaraciones posguerra sobre una conspiración en contra de su país así lo señalan. Indudablemente que este gobernante erró al no planificar con acierto en caso de no cumplirse tal premisa, pero esta situación también nos lleva a intentar dilucidar, bajo el prisma del empleo del poder naval, por qué la superpotencia mundial y la armada más poderosa que ha existido no pudo cumplir una de sus tareas en la paz: La disuasión.

El propósito de la disuasión, que es evitar que el enemigo potencial inicie su acción, mediante la amenaza de represalias que serían más perjudiciales que los beneficios pretendidos como fruto de la agresión, opera en el plano psicológico; por lo tanto, la amenaza del castigo tiene que ser manifiesta y declarada y se basa en factores tácticos por cuanto, para ser creíble, el armamento disponible debe tener gran poder destructivo, alta precisión y capacidad de penetración arrolladora. No cabe duda que la Armada de Estados Unidos posee el armamento

de las características señaladas y el Estado Mayor iraquí también lo sabía; por lo tanto, la falla, si es que la hubo, debe encontrarse en el plano psicológico y es ahí precisamente donde se aprecia que Estados Unidos no demostró su verdadera voluntad de actuar en oposición cuando Iraq dio claras señales de su intención, antes de invadir Kuwait. Es el nivel político el encargado de demostrar esta voluntad, por cuanto el poder naval participa en la disuasión sólo como parte de las Fuerzas Armadas o frente bélico y éste lo hace como parte de los demás campos de acción que en su conjunto son conducidos por el gobernante. Podemos afirmar entonces que la disuasión no fue exitosa o no hubo disuasión, dependiendo respectivamente de si Estados Unidos olvidó demostrar su voluntad inquebrantable de emplear la fuerza si Iraq invadía Kuwait o deliberadamente fue ocultada esta voluntad.

Contrariamente a lo que podría pensarse, no es estrictamente necesario que las fuerzas navales se encuentren desplegadas en el teatro de operaciones para que exista la disuasión. Cuando esto ocurre nos encontramos ante otra de las tareas típicas de la armada en tiempos de paz o de crisis: La presencia naval.

Al producirse la invasión de Kuwait el 2 de agosto de 1990, según las informaciones de prensa, la Armada de Estados Unidos tenía en el golfo Pérsico siete unidades de combate, cantidad que aumentó rápidamente con el transcurso del tiempo, llegando a un total aproximado de cien buques de guerra en el teatro de operaciones, incluyendo el aporte de países aliados y otros. Fue la presencia de esta fuerza naval en el área la que materializó el embargo comercial, impidiendo, incluso con el empleo limitado del armamento, las exportaciones de crudo iraquí y el ingreso de otros productos por vía marítima. La presencia naval pretende obtener ventajas de algún tipo y en este caso se logró materializar el apoyo de otros Estados con la participación de sus buques de guerra, debilitar el frente interno iraquí con la necesidad de implantar racionamiento de productos, que incluso trajo como consecuencia la destitución de un Ministro de Iraq, y el debilitamiento de su frente económico.

Simultáneamente con la concentración de buques de guerra se reunían en el área gran cantidad de fuerzas terrestres y aeronaves de combate. La información disponible indica que la gran mayoría de los efectivos humanos fueron trasladados por aviones de transporte, en tanto que las aeronaves de ala fija lo hicieron por sus propios medios; sin embargo, los helicópteros, medios blindados, artillería,

municiones, combustible, víveres y la enorme cantidad de otras necesidades logísticas fueron transportadas por mar, cumpliendo así lo que la Armada de Estados Unidos denomina Transporte Marítimo Estratégico, que es realizado por el Military Sealift Command (MSC), contando para ello (en 1988) con 10 buques de carga general, 22 petroleros, 27 buques de apoyo de misiones especiales, 41 buques de la Naval Fleet Auxiliary Force y 23 buques preposicionados. Esta flota fue complementada con 43 buques de la Ready Reserve Force y el arriendo de 36 buques comerciales, 27 de los cuales no eran estadounidenses.

A contar del 17 de enero de 1991, fecha de inicio de la guerra, el poder naval aliado debía concentrar su acción en la proyección de su poder militar sobre territorio enemigo, pero también debía neutralizar la amenaza que significaban las unidades de combate iraquíes que se encontraban protegidas en sus bases. Esta última tarea la realizaron buques de la Armada de Estados Unidos y de la Real Armada, siendo la acción más importante la acontecida los días 29 y 30 de enero en las cercanías de la isla Bubiyan, cuando unidades del Reino Unido atacaron unas 17 embarcaciones iraquíes, hundiendo cinco de ellas.

Desde ese momento, para los aliados la única amenaza proveniente desde el mar fueron las minas fondeadas o dejadas a la deriva por Iraq.

No solamente al comenzar la crisis las fuerzas navales fueron las primeras en actuar; la primera acción de la guerra fue el impacto de los misiles crucero, disparados por buques estadounidenses, sobre los sistemas de mando y control y el sistema de dirección de defensa de caza de la fuerza aérea iraquí; tras estos misiles comenzó el bombardeo aéreo, iniciándose secuencialmente con aviones con tecnología *stealth* y luego otras aeronaves tanto de la fuerza aérea como de la armada. En esta fase de la guerra, la aviación naval realizó aproximadamente el 30 por ciento de las misiones de ataque al territorio enemigo y los buques de superficie y submarinos cumplieron todos los lanzamientos de misiles crucero; también en esta etapa se llevó a cabo bombardeo naval mediante la artillería de las unidades acorazadas. Después de 39 días de acción aérea y bombardeo naval fue iniciada una ofensiva terrestre, etapa en la que el poder naval mantuvo las operaciones ya señaladas, agregando la participación de la infantería de marina en la maniobra terrestre, operando con una fuerza expedicionaria desembarcada administrativamente, con antelación, durante la recaptura de la ciudad de Ku-

wait y con otra fuerza expedicionaria embarcada, cuyo propósito era desarrollar una operación anfibia en el flanco o retaguardia del dispositivo terrestre iraquí en Kuwait o al interior del Shatt el Arab, la que no llegó a realizarse debido a la nula resistencia presentada por el ejército iraquí y su Guardia Republicana en el frente sur. Cada fuerza expedicionaria del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos está conformada por una componente aérea o Ala con 154 aviones de combate, 12 de transporte y 156 helicópteros, una División de Infantería de Marina con unos 400 vehículos blindados y un grupo de apoyo con casi 2 mil vehículos varios; todo esto embarcado en 31 buques, con un total de 45 mil hombres de la infantería de marina y 2.600 de la armada.

El análisis de los tipos de operaciones navales realizadas o que pudo realizar Iraq es conveniente efectuarlo bajo el enfoque de las posibilidades existentes para enfrentar una fuerza naval absolutamente superior, posibilidades que podrán ampliarse o reducirse en forma significativa, dependiendo del grado de libertad de acción o capacidad de actuar a voluntad de que se disponga.

Como fue mencionado, al producirse la invasión a Kuwait el 2 de agosto de 1990, sólo 7 buques de guerra estadounidense navegaban en el golfo Pérsico y si bien las fuerzas navales iraquíes eran reducidas, mucho pudieron haber realizado contra esas unidades. Sin embargo, Iraq no contaba con la libertad de acción para actuar contra ellos, porque si bien representaban el inicio de una amenaza incontrarrestable, estaban haciendo uso de uno de los tantos atributos de las fuerzas navales: Permanecer en el mar, a más de 12 millas de costa, sin violar espacio territorial alguno.

Diferente es la situación cuando comienza a ser aplicado el bloqueo; en ese momento los siete buques iniciales eran ahora más de 30 y la amenaza se transformó en acciones de fuerza e Iraq tuvo la posibilidad de asumir la iniciativa; sin embargo, falló la voluntad, entendiéndose por esto la capacidad de concebir la guerra, obtener y desarrollar los medios, planificar las operaciones y finalmente emplearlos con resolución; errar en cualquiera de estas etapas acarrea la pérdida del esfuerzo general e Iraq falló a lo menos en dos de ellas.

En primer lugar, es difícil comprender que, previéndose la necesidad de incrementar el poder naval y habiendo adquirido 10 unidades de combate, se haya provocado una crisis con inminente peligro de guerra sin esperar que estos buques estuvieran en el país en condiciones de operar y que, en definitiva, 4 fragatas y 6

medidas contra minas, incluyéndose al *uss Avenger*, el buque más moderno y dotado de los medios más complejos para la neutralización de minas.

Al inicio de la guerra, la distribución de las unidades navales estadounidenses que participaron en ella era la siguiente:

Mar Mediterráneo

- Portaaviones:
CV-67 *Kennedy*, con el Ala 3 embarcada.
CVN-71 *Roosevelt*, con el Ala 8 embarcada.
CV-66 *América*, con el ala 1 embarcada.
- Crucero:
CGN-40 *Mississippi*
- Destruyores y fragatas como escolta de los portaaviones en una cantidad no determinada (se estima en 24 unidades).
- Submarinos nucleares: 6 o más.
- Buques anfibios: 5 con la Unidad Expedicionaria 16ª, con capacidad de operaciones especiales.
- Buques de apoyo logístico: 8 aproximadamente.

Mar Rojo - mar de Arabia - golfo de Omán

- Portaaviones:
CV-60 *Saratoga*, con el Ala 17 embarcada.
CV-41 *Midway*, con el Ala 5 embarcada.
CV-61 *Ranger*, con el Ala 2 embarcada.
CV-62 *Independence*, con un Ala embarcada no identificada.
- Cruceros:
CG-26 *Belknap*.
CG-34 *Biddle*.
CG-51 *Gates*.
CG-56 *San Jacinto*.
CG-58 *Philippine Sea*.
CG-52 *Bunkerhill*.
CG-31 *Sterrett*.
CG-59 *Princeton* (posteriormente dañado por una mina).
- Destruyores y fragatas, aproximadamente 30.

- Submarinos nucleares, entre 6 y 8.
- Buques anfibios: 5 con la Unidad Expedicionaria 13ª con capacidad de operaciones especiales.
- Buques de apoyo logístico: 12, aproximadamente.

Alrededor del 80 por ciento de estas unidades ingresaron posteriormente al golfo Pérsico, incluyendo 3 portaaviones y los 5 buques anfibios.

Golfo Pérsico

- Acorazados:
BB-63 *Missouri*.
BB-64 *Wisconsin*.
- Cruceros:
CG-18 *Worden*.
CG-53 *Mobile Bay*.
- Destruyores y fragatas: 10, aproximadamente.
- Buques anfibios: 13, con la 4ª Brigada Expedicionaria, navegaban hacia el golfo otras 13 unidades con la 5ª Brigada Expedicionaria.
- Buques de apoyo logístico: 8, aproximadamente.
- Otras unidades: 4 buques de medidas contraminas y el buque de comando *Blue Ridge*.

La Armada de Estados Unidos no ganó la guerra; sólo hizo posible que ella se realizara y contribuyó con sus medios en los combates acaecidos en el mar, en tierra y en el aire. La Armada de Iraq, casi inexistente, no fue un instrumento útil para la política exterior del Estado. En el momento de la crisis, Saddam Hussein pudo haber alterado los sucesos posteriores de haber contado con un poder naval equivalente a las otras ramas de las Fuerzas Armadas y haber sabido emplearlo.

Así, una vez más ha quedado registrado en la historia el triunfo de una nación con vocación marítima sobre un pueblo encadenado mentalmente a la tierra.

BIBLIOGRAFIA

- *Manual de Estrategia*: Contraalmirante Sr. Eri Solis O.
- *Proceedings* enero 1991.
- Diversas informaciones aparecidas a contar del mes de junio de 1990 en las siguientes publicaciones periódicas:
 - a) Diario *El Mercurio* de Santiago.
 - b) Revista *Ercilla*.
 - c) *Defense News*.
 - d) *Jane's Defence Weekly*.
 - e) *U.S. News*.
- *Navy Fact File*, Department of the Navy, 1989, 9ª ed.
- *Estrategia naval. Fundamentos*: Horacio Justiniano A.